

Vida de los Hermanos

Cómo orientar la vida en nuestra comunidad

Provincia Sudamericana Meridional "San Juan de Ávila"



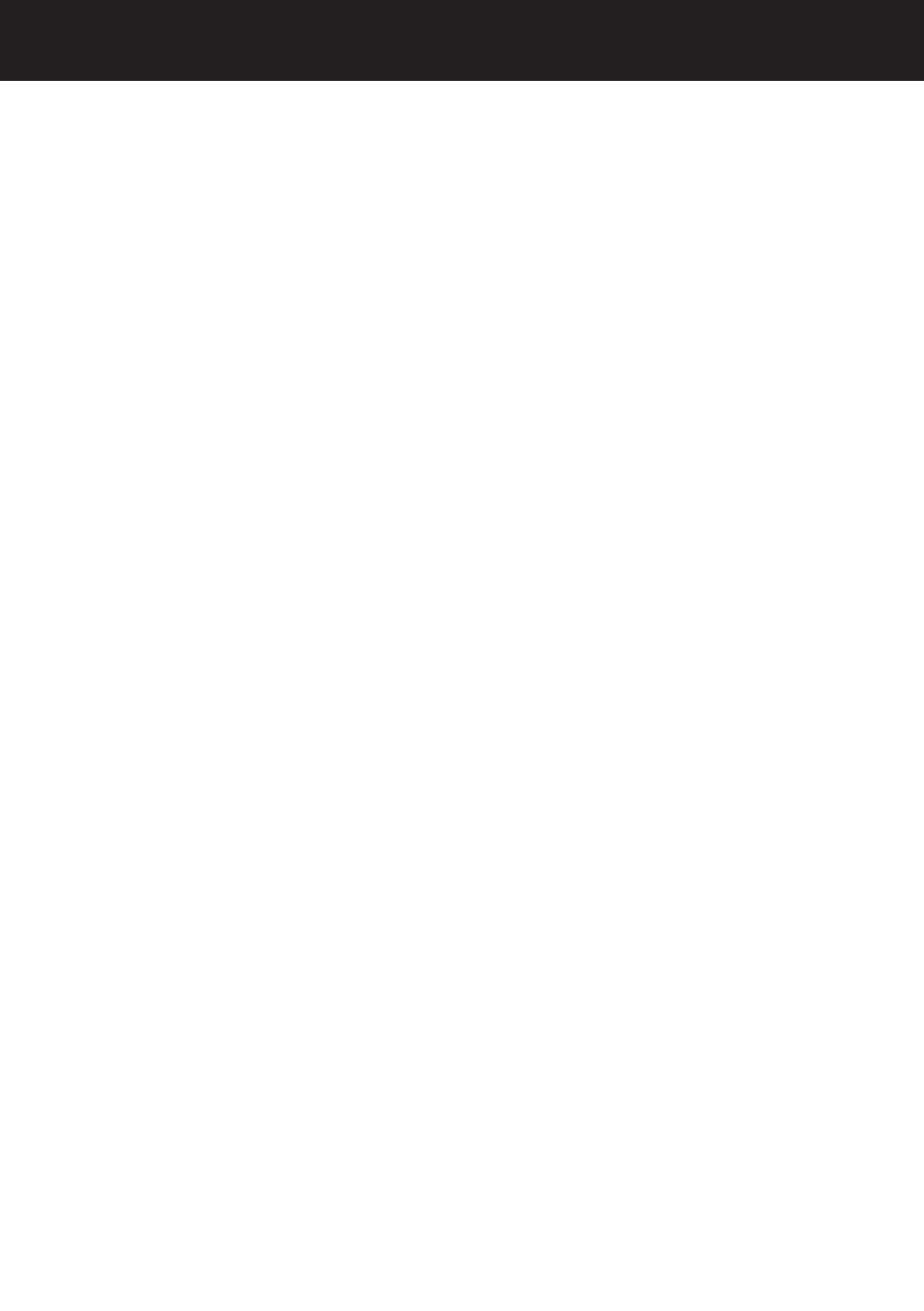
ORDEN HOSPITALARIA DE

San Juan de Dios

PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL



Vida de los Hermanos
Cómo orientar la vida en nuestra comunidad
Provincia Sudamericana Meridional "San Juan de Ávila"





Contenido

Introducción	5
I. Acta Fundacional	9
II. Quiénes somos	10
III. Principios y filosofía de la Orden	12
IV. Misión	14
V. Valores de la Orden	15
VI. Nuestra misión en la Iglesia	16
VII. Hospitalidad según el Estilo de Nuestro Fundador	17
VIII. Nuestra Comunidad Hospitalaria	19
IX. Comunidad de Amor Fraterno	20
X. Proyecto de vida Personal y Comunitario	22
XI. Necesidad de crecer como persona	25
XII. El valor y el cuidado de la persona del Hermano	28
XIII. Necesidad de promover la Pastoral Vocacional	32
XIV. Necesidad de formarnos	34
XV. La información y la comunicación	36
XVI. La misión permanece y las tareas cambian	38
XVII. Los Colaboradores	39
XVIII. Escuela de Hospitalidad	41
XIX. Familia Hospitalaria	47
XX. Planificación	48

XXI. Literatura Recomendada	57
XXII. Fechas Conmemorativas de la Orden	60
XXIII. Datos de los Hermanos	62
XXIV. Agregados por Carta de Hermandad	65
XXV. Direcciones	66



Introducción

Estamos viviendo un tiempo en el que muchos nos olvidamos de vivir en La Esperanza y vivir en la esperanza significa pues, colocarnos en un punto del presente y un horizonte más lejano, con los pies muy bien puestos en la tierra, conscientes de las lentitudes del presente, en la certeza de que el futuro no será necesariamente una repetición de un pasado reciclado sino que puede ser un horizonte inédito y sorprendente.

Queremos como Gobierno Provincial transmitirles en estas páginas una energía dinamizadora desde nuestros caminos aunque ellos pasen por senderos muy oscuros. Sobre estos caminos de Esperanza que la humanidad busca hoy, sobre esos caminos de esperanza que la Iglesia y en ella nuestras comunidades buscan hoy; por ello desde nuestras raíces propias, de nuestros documentos que nos vieron nacer, les transmitimos nuestra esperanza transformada en reflexiones y líneas de trabajo que debemos impulsar en nuestras comunidades con el objeto de ser más fieles a nuestro compromiso hospitalario y felices en nuestro actuar.

7

En el discurso de Clausura del Capítulo Provincial cuando me dirigía a ustedes les hable de esperanza común y en común como desafío a ir superando y construyendo a la vez entre todos, más allá de las nacionalidades y diferencias personales que deben ser en todo caso oportunidades que tenemos que aprovechar en cada uno de nosotros. Valga este documento para recordarles:

De esperanza común y en común necesitamos para poder afrontar los desafíos de nuestra misión en estos tiempos nuevos, para que la heredad que hemos recibido de la Orden y de cuantos aquí han trabajado con esmero y entusiasmo pueda seguir adelante, pero sabiendo adecuarnos a los desafíos actuales que pasan siempre por una renovación de mentalidad, de métodos y de renovada generosidad.

De esperanza común y en común necesitamos para sostenernos mutuamen-

te en un desafío vocacional que no solamente asegure el relevo en nuestras obras a corto y largo plazo sino que se perciba en los esfuerzos comunes que todos haremos y en el deseo común de la Provincia de ofrecer a los jóvenes que llegan a nuestras comunidades que se sienten solicitados por Dios para unirse a nuestra familia religiosa, razones de esperar y horizontes en los cuales puedan creer y esperar y soñar, que lograrán dar respuestas a la voz de Dios en sus vidas.

De esperanza común y en común necesitamos para sostenernos mutuamente en la misión de acompañar cuantas personas comparten con nosotros la misión de caridad y de amor que se nos confió en medio del Pueblo de Dios cerca de los enfermos sobre todo de los más pobres, en una colaboración transparente y calurosa porque en ella damos testimonio a la Iglesia de una caridad que Juan de Dios nos comunicó y nos pidió alimentar.

8

Esperanza común y en común necesitamos para sostenernos en las respuestas que la ORDEN pide al mundo de los laicos a través particularmente de nuestra familia que se extiende y se ensancha en tantos campos de acción y en cuyo trabajo tenemos espacio muy amplio para que el carisma y la “cultura de la hospitalidad” pueda concretizarse.

De esperanza común y en común necesitamos para ayudarnos en tantos llamados que otros laicos y comunidades de consagrados nos hacen a través de retiros, de encuentros, porque saben que en familia se nos ha entregado un bagaje suficientemente sólido de información para ofrecer con fraternidad eclesial.

De esperanza común y en común quiero compartir con cada uno de ustedes, queridos Hermanos de la Provincia, y con quienes a través de ustedes trabajen con nosotros en el servicio de la misión que se nos ha encomendado.

Nadie ignora que la tarea es y sigue siendo exigente. Nadie ignora que las dificultades surgirán en muchos momentos de nuestro camino, pero la “Espe-



ranza común y en común” quiere fortalecer nuestros brazos cuando ellos flaqueen. Dar entusiasmo a nuestros corazones cuando pensemos que muchas cosas parecen perdidas, pero sobre todo cuando muchos sueños e ilusiones necesarios en la vida parecen utopías insensatas por los cuales no valga ni entusiasmarse ni luchar, redescubriendo todos en esa fuerza, en ese entusiasmo, en ese renovar las utopías una “heroicidad a la esperanza” que se ha convertido hoy en urgencia de los corazones que creen.

Esperanza que desde el momento de aceptar esta misión, que siempre encuentra a las personas, confrontadas a sus propias debilidades, inquietas de cómo poder dar respuestas a las esperanzas de los otros.

Por ello los invitamos a que juntos construyamos nuestra historia y hagamos nuestras estas páginas que hablan de nuestra esencia y hablan de lo debemos construir en nuestras comunidades. Páginas que no son una obligación de leerlas y cumplirlas sino mas bien, nos quieren recordar la generosidad con la que dimos el PRIMER SÍ, y la visión de nuestra vida “Ser y conservarnos humildemente como instrumentos en las manos de Dios”, según el pensar de San Juan de Dios, que debe llevarnos a la felicidad de ser hospitalario.

Hago mío y auguro para todos ustedes el deseo de Pablo en su carta a los Romanos: “El Dios de la esperanza les colme de todo gozo y paz en la fe, hasta rebozar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo” (Romanos 15,13). Que el Espíritu Santo sostenga, ilumine, fortifique, la humilde lámpara de la esperanza que guiará nuestro camino.



Hno. Luis Alberto Mojica Paz, OH
Superior Provincial



I. Acta Fundacional (Const. 1)

1. Nosotros, los Hermanos Hospitalarios, damos gracias al Señor por el don que hizo a su Iglesia en San Juan de Dios. El cual, impulsado por el Espíritu Santo y transformado interiormente por el amor misericordioso del Padre, vivió en perfecta unidad el amor al prójimo. Se dedicó por entero a la salvación de sus hermanos e imitó fielmente al Salvador en sus actitudes y gestos de misericordia. Lleno de deudas, de preocupaciones y de trabajos, se fió totalmente de Jesucristo y se entregó por completo al servicio de los pobres y enfermos en la ciudad de Granada, en España, desde donde pasó al Padre.

Así es como nuestra Orden Hospitalaria nace del evangelio de la misericordia, vivido en plenitud por San Juan de Dios; por eso, justamente lo tenemos como Fundador. Él, en efecto, entendió que la señal más clara de haber pasado de la muerte a la vida es el amor a los hermanos practicado no sólo de palabra, sino con obras y de verdad.

La familia religiosa a la que pertenecemos, a petición de los Hermanos, fue aprobada por el Papa San Pío V el 1 de enero de 1572 y es conocida en la Iglesia con el nombre de ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS.

Este nombre expresa nuestra identidad, pues la razón de nuestra existencia en la Iglesia es vivir y manifestar el carisma de la hospitalidad Const. al estilo de San Juan de Dios. Consagrados al Padre por el Espíritu, seguimos más de cerca a Cristo casto, pobre, obediente y misericordioso. De este modo, cooperamos a la edificación de la Iglesia, sirviendo a Dios en el hombre que sufre.

Nuestra Orden es un instituto laical; no obstante, desde su aprobación, se concedió que algunos Hermanos pudieran acceder al sacerdocio para proveer al ejercicio del sagrado ministerio entre los enfermos y en nuestras comunidades y obras hospitalarias.

II. Quiénes somos

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, cuyo origen se remonta al siglo XVI, está formada por 1.184 Hermanos, más de 52.500 Colaboradores, entre trabajadores y voluntarios y más de 300.000 benefactores/donantes. Todos repartidos en 309 obras apostólicas en 51 países.

Desde Granada (España), lugar donde nació en 1537 a partir de la persona de Juan Ciudad, la Orden desarrolla y transmite un proyecto de asistencia que ha variado mucho en sus formas y expresiones, pero que mantiene como eje central la acogida y atención a personas enfermas y necesitadas en todo el mundo.

12

Cabe resaltar que somos **una de las mayores organizaciones internacionales de cooperación sin ánimo de lucro del mundo**. Y que bajo el concepto de hospitalidad, se cuida la acogida, la promoción de la salud, el acompañamiento y compromiso en las realidades más vulnerables de cada época y sociedad, desde un concepto amplio de universalidad y favoreciendo la profesionalidad.

La realidad actual se visualiza a partir de Centros Asistenciales, Hospitales, Centros de Salud, Servicios Sociales, y Comunidades de religiosos.

Nuestros centros son de carácter plural, con un compromiso social compartido con muchas otras Instituciones de carácter público, eclesial o privadas con las que existe una afinidad en la motivación y una visión compartida. Ésta visión es de total predilección por las personas más vulnerables, sea a causa de su enfermedad o por su limitación de recursos.

Nuestra Provincia fue fundada por Hermanos que vinieron de la Provincia de Castilla, España y está bajo la advocación de San Juan de Ávila. En el año 1979, nacemos como viceprovincia, dependientes de la Provincia de Castilla y es el 05-12-1994, que tenemos como fecha de erección canónica. Actual-



mente en la Provincia somos 37 Hermanos y 2 Novicios y contamos con 2300 Colaboradores en las 10 obras apostólicas que tenemos.

III. Principios y Filosofía de la Orden

El número 43 de los Estatutos Generales de la Orden, formula los siguientes principios:

- El **centro de interés** de cuantos vivimos y trabajamos en el hospital o en otra obra asistencial, es la **persona asistida**.
- **Promovemos y defendemos los derechos** del enfermo y necesitado, teniendo en cuenta su dignidad personal.
- Nos comprometemos decididamente en la **defensa y promoción de la vida humana**.
- **Reconocemos el derecho de las personas asistidas a ser convenientemente informadas de su estado de salud**.
- **Observamos las exigencias del secreto profesional** y tratamos de que sean respetadas por cuantos se relacionan con los enfermos y necesitados.
- **Defendemos el derecho a morir con dignidad** y a que se respeten y atiendan los justos deseos y las necesidades espirituales de quienes están en trance de muerte, sabiendo que la vida humana tiene un término temporal y que está llamada a la plenitud en Cristo.
- **Respetamos la libertad de conciencia** de las personas a quienes asistimos y de nuestros Colaboradores, pero exigimos que se acepte y se respete la identidad de nuestros centros hospitalarios.
- **Valoramos y promovemos las cualidades y la profesionalidad de nuestros Colaboradores**, les estimulamos a participar activamente en



la misión de la Orden y les hacemos partícipes del proceso de decisión en nuestras obras apostólicas, en función de sus capacidades y áreas de responsabilidad.

- **Nos oponemos al afán de lucro;** por tanto, observamos y exigimos que se respeten las normas económicas justas.

IV. Misión de la Orden

“Evangelizar el mundo del dolor y sufrimiento a través de la promoción de obras y organizaciones sanitarias y sociales, que presten una asistencia integral a la persona humana, dando preferencia a las personas más desfavorecidas” .



V. Valores de la Orden

La **Hospitalidad** es nuestro valor central, que se expresa y se concreta en los cuatro valores guía, es decir: calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad:

CALIDAD

Excelencia, profesionalidad, atención holística, conciencia de las nuevas necesidades, modelo de unión con nuestros Colaboradores, modelo de atención juanediana, arquitectura y decorado acogedores, colaboración con terceros.

RESPECTO

Respeto por el prójimo, humanización, dimensión humana, responsabilidad recíproca para con los Colaboradores y Hermanos, comprensión, visión holística, promoción de la justicia social, derechos civiles y humanos, implicación de los familiares.

17

RESPONSABILIDAD

Fidelidad a los ideales de San Juan de Dios y de la Orden, ética (bio-ética, ética social, ética de gestión) protección del medio ambiente, responsabilidad social, sostenibilidad, justicia, justa distribución de los recursos.

ESPIRITUALIDAD

Pastoral de la salud, evangelización, ofrecer atención espiritual a los miembros de otras religiones, ecumenismo, colaboración con parroquias, diócesis, otras confesiones religiosas.

VI. Nuestra misión en la Iglesia (Const. 5)

5. Animados por el don recibido, nos consagramos a Dios y nos dedicamos al servicio de la Iglesia en la asistencia a los enfermos y necesitados, con preferencia por los más pobres. De este modo, manifestamos que el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio permanece vivo entre los hombres y colaboramos con El en su salvación.

Al llamarnos a ser Hermanos Hospitalarios, Dios nos ha elegido para formar una comunidad de vida apostólica: queremos vivir en comunión el amor a Dios y al prójimo. Nos sentimos hermanos de todos los hombres y nos entregamos al servicio principalmente de los débiles y enfermos: sus necesidades y sufrimientos conmueven nuestro corazón, nos urgen a ofrecerles remedio y nos estimulan a procurar su promoción personal.

18

Como miembros vivos de la Iglesia, aspiramos a manifestar la supremacía del amor de Dios y deseamos conseguir la perfección de la caridad, para con Dios y para con el prójimo, mediante la práctica constante de todas las virtudes, con la profesión pública de los votos de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad, siguiendo el espíritu de la Regla de San Agustín y observando las Constituciones de la Orden.



VII. Hospitalidad según el Estilo de Nuestro Fundador (Const. 20-24)

20. El origen de nuestra hospitalidad está en la vida de Jesús de Nazaret: ungido y enviado por el Espíritu a dar la Buena Noticia a los pobres y a sanar a los enfermos, realiza y presenta sus curaciones como signo mesiánico de la llegada del Reino de Dios. En su mensaje nos revela el amor misericordioso, la fidelidad, confianza y benevolencia de Dios Padre hacia el hombre; proclama que ha sido enviado por El para comunicar la vida.

Consciente de su misión, se dedica con predilección a los débiles, a los enfermos y pecadores, a quienes recibe y trata con palabras y gestos de profunda comprensión y humanidad. Sufre con quien sufre y se identifica con el pobre, el enfermo y el necesitado, elevándolos a la categoría de signos vivos de su presencia, por lo cual, lo que hacemos a cualquiera de ellos. El lo recibe como hecho a sí mismo.

19

21. Atraídos por la persona y los gestos de Jesús, principalmente en su trato con los más débiles, y ungidos por el mismo Espíritu, nos consagramos en la hospitalidad, para cumplir el mandato de Cristo de curar a los enfermos.

Con nuestra vida, entregada al amor de Dios en el servicio a los pobres y necesitados, anunciamos el Reino al estilo de Jesús. El no suprimió el sufrimiento, ni quiso revelar todo su misterio; pero el hombre que sufre, iluminado por la fe y unido a Cristo paciente, sabe que, con su dolor, puede contribuir a la salvación del mundo. Por eso, vivimos la asistencia a los enfermos y nuestro servicio en favor de los necesitados, como anuncio y signo de la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo.

22. Por el voto de hospitalidad nos dedicamos bajo la obediencia a los superiores, a la asistencia de los enfermos y necesitados comprometiéndonos

a prestarles todo los servicios necesarios, por humildes que sean, incluso con peligro de la vida, a imitación de Jesucristo, que nos amó hasta morir por nuestra salvación.

Nuestra mayor dicha está en vivir en relación con los destinatarios de nuestra misión: los acogemos y servimos con la amabilidad, comprensión y espíritu de fe a que son acreedores como personas e hijos de Dios. En cualquier oficio que se nos confíe, les dedicamos todas nuestras energías y talentos.

20

23. La hospitalidad que hemos profesado nos compromete a velar para que se respeten siempre los derechos de la persona a nacer, vivir decorosamente, ser curada en la enfermedad y morir con dignidad. Nos esforzamos para que, en todo momento, aparezca con claridad que la persona enferma o necesitada es el centro de interés en nuestro apostolado hospitalario. Vivimos de tal modo identificados con nuestra misión, que nuestros Colaboradores se sienten movidos a hacer lo mismo. Nuestro espíritu hospitalario no se limita a las instituciones donde actuamos: se extiende a cuantos carecen de comida y bebida, de vestidos, de hogar, de medicinas, o se hallan afligidos por la desgracia o por la falta de salud.

Nuestro corazón sufre al no poder dar acogida y remedio a todos; tienen un puesto privilegiado en nuestra oración y nos sentimos unidos a cuantos trabajan por conseguir un mundo más humano y más cristiano.

24. La consagración a Dios en el servicio a los necesitados, es el fruto más precioso de nuestro seguimiento del Señor por el camino de los consejos evangélicos; pues la castidad, la pobreza y la obediencia refuerzan nuestra capacidad de amar, facilitándonos la entrega a los enfermos y a los pobres en el apostolado hospitalario.



VIII. Nuestra Comunidad Hospitalaria

(Const. 26)

26. Nuestra comunidad hospitalaria nace y crece del amor que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones; su centro es el Señor resucitado, en cuyo nombre nos reunimos para caminar juntos hacia el Padre y comunicar a los hombres la buena nueva de la salvación.

Siguiendo el ejemplo de la Iglesia primitiva, en la cual “la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma” y compartía todo lo que poseía, nuestra vida demuestra al mundo que es posible la convivencia humana y la realización en común de los valores del Reino; es signo de la presencia del Señor e invita a los hombres a tener fe en Cristo.

La participación del mismo carisma nos constituye en una familia en la cual celebramos la fe, nos sentimos y vivimos como hermanos y cumplimos la misión común de servir a los enfermos y necesitados.

21

IX. Comunidad de Amor Fraternal

(Const. 36-40)

36. Llamados por Jesús para vivir con El como amigos, nos estimulamos mutuamente a cumplir el mandamiento del Señor, de amarnos como El nos ama, y nos esforzamos por mantener la unidad que crea el Espíritu con el vínculo de la paz. La hospitalidad que hemos recibido como don, nos compromete a vivir la fraternidad con sencillez: por tanto, nos ayudamos unos a otros y nos perdonamos en nuestras debilidades; rivalizamos en la estima recíproca, somos agradecidos entre nosotros y nos sentimos solidarios con nuestros Hermanos en sus necesidades, aflicciones y alegrías.

37. En virtud de dichas actitudes, nuestra comunidad, no obstante la diversidad de las personas:

22

- acepta y estima a los jóvenes que han abrazado recientemente nuestra vida hospitalaria, y nos enriquecen con su entusiasmo y creatividad;
- cuida y ama a los Hermanos enfermos y ancianos los cuales, con su experiencia, sacrificio y oración, son miembros fecundos para la Iglesia y para la Orden;
- recuerda a los Hermanos difuntos, que nos han precedido con el signo de la fe, y ora por ellos ofreciendo los debidos sufragios.

38. Nuestra comunidad se realiza y crece, cuando:

- cada uno de nosotros se aplica a conseguir la propia integración personal, que nos permitirá vivir relaciones equilibradas y dedicar al bien común las cualidades y capacidades que tenemos;
- vivimos conscientemente la alegría y la responsabilidad de ser comunidad, participando en sus manifestaciones;
- existen momentos de diálogo, de revisión y evaluación, en los que Cristo ocupa el centro, y nos dejamos guiar por el Espíritu, para discernir la voluntad del Padre sobre la comunidad y sobre cada persona;
- el Hermano que ejerce el servicio de gobierno es signo de unión y



- vínculo de caridad, anima la vida espiritual, ayuda a vivir el proyecto comunitario, coordina y armoniza los planes personales de los Hermanos con los de la comunidad, dedica tiempo a cada Hermano y sabe aconsejarse antes de tomar decisiones que afectan a la vida común;
- aceptamos en la vida comunitaria y en la misión la diversidad de dones con que el Espíritu Santo enriquece a cada Hermano;
 - creamos un ambiente en el que es posible la oración el estudio y el descanso personal;
 - observamos la debida discreción en el uso de los instrumentos de comunicación social, evitando cuanto pueda obstaculizar la vida espiritual, las relaciones comunitarias y el apostolado;
 - hacemos nuestro el proyecto de vida expresado en las Constituciones, viviendo en constante actitud de conversión.

39. Somos acogedores con las personas que llegan a nuestras casas y las recibimos con bondad y sencillez, practicando la hospitalidad. No obstante, una parte de la casa está siempre reservada a los Hermanos para favorecer y asegurar la vida propia de la familia religiosa.

23

40. Nuestra inserción en el ambiente de los pobres, de los enfermos y necesitados, y nuestra convivencia con ellos, son un signo de salvación y de vida nueva. Al mismo tiempo, su realidad nos interpela y nos urge a revisar constantemente nuestro estilo de vida, para ver si responde realmente al carisma y misión que hemos recibido.

X. Proyecto de vida Personal y Comunitario

La Vida Religiosa se caracteriza por ser vida en común; la comunión de vida, de bienes, de un ideario en el ritmo ordinario del transcurrir diario. Convocados por una misma vocación el hospitalario apuesta su vida para tejer juntos el ideal del evangelio.

No somos un grupo de amigos que nos reunimos en torno a un ideal común. Somos enamorados de Jesucristo que al sentir su llamado queremos seguirle desde lo que somos y tenemos a partir del estilo de vida peculiar del carisma hospitalario en el que nuestra vocación ha madurado.

24 He ahí la aventura de la vida comunitaria: provenientes de distintos lugares del mundo, con historias de vidas diversas, personalidades diferentes, de caracteres desiguales y aún de psicologías disímiles, somos invitados por Jesucristo a poner en común nuestras existencias, somos convocados para compartir la vida, para hacer realidad la fraternidad. He ahí la realidad de nuestro llamado, se nos llama para vivir el seguimiento radical de Jesús; desde la comunión hemos sido llamados para vivir en comunidad.

La formación de comunidad adquiere para cada uno de nosotros el sabor del ideal evangélico de todo seguidor de Jesucristo. De Dios trino a nosotros, pura gracia inmerecida, don gratuito que nos ha venido de las manos de Dios. De nosotros a Dios, tarea de hacer realidad nuestra imagen y semejanza de Dios, tejido de amor en el trabajo diario de nuestra praxis vital.

El proyecto de vida comunitario tiene por objeto discernir comunitariamente todos los aspectos y dimensiones de la vida compartida con los demás miembros de la comunidad: Vida de fe, relaciones humanas, actividades domésticas y de misión, formación permanente, etcétera. Aborda los temas de la vida



de la comunidad desde los aspectos más visibles y más constatables hacia los más profundos. Afronta los conflictos, las insatisfacciones, los niveles de comunicación, las relaciones afectivas, lúdicas, culturales, buscando siempre el crecimiento de toda la comunidad y de cada Hermano individualmente.

Es evidente que dependerá del nivel de madurez y de comunicación alcanzado por los que componen la comunidad el que estos temas puedan ser abordados con más hondura, franqueza y confianza. Una comunidad que tenga un alto nivel de confianza puede llegar a comunicar aspectos de la vida personal que en otra comunidad sería inconcebible.

Importante sería tomar en cuenta que para realizar un Proyecto de Vida de comunidad, antes es necesario plantearse un Proyecto Personal porque la persona es a la vez un ser individual y un ser social. Por lo tanto ambas dimensiones se reclaman y se auto implican, en cuanto que son inseparables del ser humano y cuyos conflictos hay que resolverlos dialécticamente, esto es, teniendo en cuenta al otro: la realidad de la persona y del grupo, y ambos nacidos a la luz del Espíritu y de los intereses del Reino.

25

De hecho, el proyecto personal tendrá que analizar y asumir compromisos sobre muchas dimensiones de la vida comunitaria tratadas en el proyecto comunitario. Más aún, el proyecto personal no se puede dar por concluido hasta no conocer los compromisos adquiridos en el proyecto comunitario. Sin este ejercicio, el proyecto personal quedará viciado en su raíz. De la misma forma que el proyecto comunitario debe tener en cuenta las inquietudes y aspiraciones que aparecen en los proyectos personales comunicados. Por otra parte, una persona deberá ser respetada en su proceso, en sus situaciones críticas, en su diversidad sin que la comunidad le imponga desde fuera compromisos que violentan su intimidad personal.

Finalmente, tanto el proyecto personal como el comunitario deben acoger las líneas y compromisos asumidos en otros proyectos más generales: el pro-

yecto provincial, las orientaciones y prioridades de la Orden. Evidentemente todas estas orientaciones deberán ser resituadas en los contextos particulares de cada comunidad y de cada situación personal. Por todo ello, vemos la necesidad de un proyecto personal previo al proyecto comunitario. Si bien sé, la mayoría de las comunidades ya elaboraron su proyecto en común y los felicito por ello; será de vital importancia a la hora de evaluarlo tomar en cuenta este aspecto.



XI. Necesidad de crecer como persona

Tenemos que ser conscientes de que en este tiempo no podemos darnos el lujo de tener y ser Hermanos con escaso nivel de desarrollo personal, cuidado que no me estoy refiriendo en este caso sólo al desarrollo intelectual, que no deja de ser importante; me refiero al desarrollo como persona: desde lo humano, desde la capacidad de relación con el otro y consigo mismo.

Según el especialista en creatividad e innovación Franc Ponti, el desarrollo personal es “el conjunto de prácticas y actitudes continuas que posibilitan a una persona un trabajo profundo respecto a su potencial vital, que redundan en la obtención de una visión plural, rica y multidimensional de la realidad y que permiten actuar con una inteligencia adaptativa a la práctica, que facilita el bienestar personal, la comunicación interpersonal y la resolución de problemas complejos”. Este mismo autor propone seis vías para empezar a crecer:

27

- Trabajar el conocimiento, pero no como una simple acumulación de saber descriptivo sino como la curiosidad intelectual de comprender lo que pasa a nuestro alrededor.
- Trabajar el autoconocimiento, mirar hacia dentro para profundizar en nosotros mismos.
- Aceptar la opinión de los demás.
- Superar los bloqueos que paralizan nuestra vida personal y profesional.
- Aceptar la diversidad (social, cultural, etc.).
- Orientarse hacia la utopía sin temor alguno.

Éstos, son caminos que conducen al desarrollo de la seguridad personal, la

cual se manifiesta en la capacidad de recuperación de una persona ante la adversidad. Y cómo llegar a este desarrollo, con mayor facilidad, trabajando sobre dos pilares: la valoración de uno mismo y la estimación propia.

La OMS en 1946 nos decía que la salud es “un estado de completo bienestar físico, mental y social”. Hoy a este concepto le agregamos lo espiritual porque complementa a la persona. Debemos profundizar en esta realidad y para ello debemos trabajar en el autoconocimiento, en mejorar nuestros hábitos y estilos de vida. En vivir con sentido del humor y enriquecer la red de apoyo social que existe a nuestro alrededor.

28

Conozco nuestras capacidades y pienso en la posibilidad que nos da el crecer, pero para llegar a esta posibilidad debemos conocernos y sobre todo encontrarnos. Dejar de lado el subdesarrollo emocional que a veces nos impulsa a ciertas conductas destructivas y autodestructivas, no acordes a nuestro estado de vida. “*Nos urge encontrar un camino que nos permita hallar una manera de ser más sanos, y ese camino está íntimamente relacionado con el amor y la espiritualidad. El amor es el mejor símbolo de salud del hombre, es todo lo opuesto de la agresión, del miedo y de la paranoia, que a su vez representan la patología que nos desune*”. (Claudio Naranjo (Clan, 1984).

Jorge Bucay, en uno de sus libros nos cuenta esta historia: “*Un rey fue hasta su jardín y descubrió que sus árboles, arbustos y flores se estaban muriendo. El Roble le dijo que se moría porque no podía ser tan alto como el Pino. Volviéndose al Pino, lo halló caído porque no podía dar uvas como la Vid. Y la Vid se moría porque no podía florecer como la Rosa. La Rosa lloraba porque no podía ser alta y sólida como el Roble. Entonces encontró una planta, una fresa, floreciendo y más fresca que nunca. El rey preguntó: ¿Cómo es que creces saludable en medio de este jardín mustio y sombrío? No lo sé. Quizás sea porque siempre supuse que cuando me plantaste, querías fresas. Si hubieras querido un Roble o una Rosa, los habrías plantado. En aquel momento me dije: “Intentaré ser Fresa de la mejor manera que pueda*”. Ahora



es tu turno. Estás aquí para contribuir con tu fragancia. Simplemente mirate a vos mismo. No hay posibilidad de que seas otra persona. Podes disfrutarlo y florecer regado con tu propio amor por vos, o podes marchitarte en tu propia condena..."

Con un final provocador, comparto la moraleja con cada uno de ustedes para que encuentren en sí mismo la necesidad de crecer como persona, porque eso somos, personas antes que consagrados. Y que, a partir de nuestra libertad elegimos convertirnos en religiosos de San Juan de Dios.

XII. El valor y el cuidado de la persona del Hermano

Existen múltiples connotaciones del verbo cuidar, en los diccionarios lo definen como poner atención y esmero en una cosa, atender, velar, mimar, esmerarse, imaginar, pensar, meditar, asistir, aplicar la atención o pensamiento, vigilar, tratar, prevenir. "El cuidado significa además preocupación, interés, afecto, importarse, proteger, gustar. El verbo cuidar específicamente asume la connotación de causar inquietud, entregar la atención". (Waldow, V. (1998).

30

La palabra cuidado deriva del latín CURA. Esta palabra es un sinónimo erudito de cuidado, usada en la traducción de Ser y Tiempo de Martín Heidegger. En su forma más antigua, CURA en latín se escribía COERA y era usada en un contexto de relación de amor y de amistad. "Expresaba actitud de cuidado, de desvelo, de preocupación y de inquietud por la persona amada o por el objeto de estimación". Boff, L. (1999). En tal sentido, entendiendo el cuidado como una actitud de responsabilidad y involucramiento afectivo con otro ser humano, la palabra cuidado incluye dos significaciones básicas, íntimamente ligadas entre sí: La primera la actitud de desvelo, de solicitud y de atención para con el otro. La segunda, de preocupación y de inquietud, porque la persona que tiene cuidado y/o necesita se sienta envuelta y afectivamente ligada al otro.

El cuidado forma parte del ser humano desde sus orígenes, pero a diferencia de los animales, adquiere en el transcurso del tiempo formas y expresiones de cuidar que se sofistican; Se considera el cuidado no como una actividad o tarea realizada en el sentido de tratar una herida, aliviar un des-confort y ayudar en una cura o a aliviar una dolencia. Procura ir más allá, intentando captar un sentido más amplio: el cuidado como una forma de expresión, de relación con el otro ser y con el mundo, como una forma de vivir plenamente.

Rescatar el cuidado humano en cada uno de nosotros, los Hermanos, es vital



en el momento actual porque es cuando más necesitamos de la solicitud y preocupación del otro. Estamos viviendo tiempos donde es muy fácil acceder a medios que nos comunican pero que a la vez muy fácil de entre tantos medios quedarnos solos sin tener en cuenta al otro. Para nosotros el cuidarnos debe ser un imperativo moral porque como profesionales de la salud el cuidado es parte de nuestra vocación y servicio y de la condición humana.

El filósofo Milton Mayeroff, describe ocho componentes del cuidado, que no deben faltar en nuestro cotidiano vivir, pues es necesario que toda persona que pretende brindar cuidados, los conozca y aplique para que realmente el otro se sienta satisfecho del cuidado recibido así como nosotros mismos:

- **Conocimiento:** Para cuidar de alguien, debo conocer muchas cosas. Necesito conocer, por ejemplo, quién es el otro, cuáles son sus cualidades y limitaciones, cuáles sus necesidades, y lo que conduce a su crecimiento; preciso saber cómo responder a sus necesidades, y cuáles son mis propias cualidades y limitaciones.
- **Ritmos Alternados:** No puedo cuidar apenas por hábito; debo ser capaz de aprender a partir de mi pasado. Veo cuantos comprenden mis acciones, si ayudé o no, y a la luz de los resultados, mantengo o modifico mi comportamiento de modo de poder ayudar mejor al otro.
- **Paciencia:** La paciencia es un componente importante del cuidado: yo dejo al otro crecer en su propio tiempo y de su propia manera. Con paciencia, yo doy tiempo y por lo tanto posibilito al otro encontrarse a sí mismo en su propio tiempo. La paciencia incluye la tolerancia. La tolerancia expresa mi respeto por el crecimiento del otro.
- **Sinceridad:** En el cuidado soy sincero al intentar ser verdadero. Al cuidar de otro, debo ver al otro como él es y no como a mí me gustaría que fuese, o como siento que debe ser. Si voy a ayudar a otro a crecer,

debo corresponder a sus necesidades de cambio. Pero además de ver al otro como él es, debo también verme a mí como yo soy. Soy sincero al cuidar, no por conveniencia, sino porque la sinceridad es parte integrante del cuidado.

- **Confianza:** El cuidado implica confiar en el crecimiento del otro en su propio tiempo y de su propia manera. Al cuidar de otra persona confío en que él va a errar y a aprender de sus errores. Confiar en el otro es dejarlo en libertad; esto incluye un elemento de riesgo y un salto a lo desconocido, y ambos exigen coraje.
- **Humildad:** El hombre que cuida es sinceramente humilde cuando se dispone a aprender más sobre el otro y sobre sí mismo, y sobre aquello que el cuidado comprende. Una actitud de no tener nada más que aprender es incompatible con el cuidado. La humildad también está presente al tomar conciencia de que mi cuidado específico no es de forma alguna privilegiada. Lo que es significativo en última instancia no es si mi cuidado es más importante que su cuidado, pero sí que el hombre es capaz de cuidar y que tenga algo de que cuidar. La preocupación en saber cuál es el cuidado más valioso me desvía del cuidado.
- **Esperanza:** Existe la esperanza de que el otro crezca a través de mi cuidado. No debe ser confundido con la esperanza irrealizable ni con las expectativas infundadas. Tal esperanza es una expresión de plenitud del presente, un presente vivo con una sensación de posibilidades. Al contrario, donde no hay posibilidades de nuevo crecimiento habrá desespero.
- **Coraje:** Confiar en el crecimiento del otro y en mi propia capacidad de cuidar me da coraje para lanzarme a lo desconocido, pero también es verdad que sin el coraje de lanzarme a lo desconocido, tal confianza sería imposible. Es claro que cuanto mayor sea la sensación de lanzarse a lo desconocido, mayor será el coraje exigido para cuidar.



Además de los componentes del cuidado humano señalados por Mayeroff, es necesario que como Hermanos nos brindemos un cuidado solidario, ya que en el cuidado solidario hay una disposición de ayuda mutua entre nosotros, que eleva nuestros niveles de conciencia, posibilita el fortalecimiento de las relaciones y contribuye para el restablecimiento de la salud.

En tal sentido, El Cuidado Humano es un acto, una dimensión ontológica, existencial, que se mueve en un proceso de relación, de reciprocidad, de confianza y involucramiento afectivo por otro ser humano. Por ese ser humano que tiene un nombre y que convive en mi comunidad día a día.

Considero que ser religioso hospitalario hoy, y tener el valor y el cuidado del Hermano; es ser persona, sentir el calor humano de las personas, es brindar amor con nuestras manos y nuestro corazón, es comprender al prójimo, brindarle cariño y afecto. Es cuidar con conocimientos, dedicación, respeto, paciencia, sinceridad, confianza, humildad, esperanza y coraje. Es ayudar al otro a crecer, es oírlo con atención, es mirarlo con brillo en los ojos y lograr que sus ojos también brillen. Ésta es la mejor comunicación, que tenemos que tener entre nosotros: la comunicación del alma, del corazón entre los seres humanos, entre los Hermanos, entre nosotros.

XIII. Necesidad de promover la Pastoral Vocacional

La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y los apóstoles, y es enviada a continuar esta misión. Se sabe depositaria de la Buena Noticia que debe ser anunciada, y ella misma envía evangelizadores a cumplir este encargo en medio del mundo.

La evangelización pretende generar cristianos adultos que han experimentado el amor de Dios, que viven según Dios, y que por tanto, se plantean su vida como respuesta y testimonio de la fe. Por ello podemos decir que toda la pastoral de la Iglesia es pastoral vocacional, ya que la tarea evangelizadora de la Iglesia está llamada a hacer descubrir a cada creyente su misión, su vocación.

34

La pastoral de las vocaciones es la expresión más tangible de la maternidad de la Iglesia que es Madre, abierta al plano de Dios que en ella engendra vida. Es por esto que nuestras Comunidades deben estar siempre abiertas y ser generosas con la Promoción Vocacional y con los responsables de llevarla adelante. Tenemos que despertar a la necesidad de buscar muchas vocaciones para trabajar por Cristo en la Iglesia, y particularmente en nuestra congregación y hacerlo desde nuestra persona y desde nuestro testimonio.

A continuación les comparto algunos criterios a tomar en cuenta:

- **Corresponsabilidad:** Ningún miembro de la Iglesia queda excluido del campo de la pastoral vocacional y mucho menos nosotros.
- **Priorización de tareas:** La intensidad aplicada a las tareas debe estar en consonancia con la importancia de las mismas.



- **Subsidiariedad:** Todos los miembros de la Iglesia deben ofrecer sus aportes para el cultivo y el fomento de las vocaciones.
- **Testimonio evangélico:** El joven debe encontrar en el religioso, un testimonio vivo de entrega que le interpele y le sugiera el ministerio hospitalario como un elemento de valor y por lo mismo, una opción de vida deseable.
- **Proximidad:** La cercanía familiar, la preocupación por las personas, la mano tendida, oferente, caritativa, misericordiosa, comprensiva, la palabra oportuna, el consejo a tiempo pueden llegar a constituir para el joven, la revelación de la voluntad del Señor.
- **Confianza** (no sospecha a priori): se trata de tener un a priori positivo que permita a unos y otros la posibilidad de un proceso clarificador y la constatación de los signos de idoneidad para su consagración.
- **Sensibilidad:** Estar atentos, ser sensibles ante los signos que evidencian una posible vocación a la vida hospitalaria y sacerdotal y llamar sin temor.
- **Objetividad y sentido de realidad:** El ánimo y el interés por la Pastoral Vocacional no debe conducir a la pérdida del sentido de realidad al punto de ver signos vocacionales donde no los hay o a perder la capacidad de hablar con claridad cuando no existen las condiciones mínimas para dar lugar a un proceso vocacional.

En este sentido les pido a cada uno de ustedes la responsabilidad para con las vocaciones, para sembrar testimonio más allá de nuestras limitaciones y sobre todo que nuestras comunidades sean espacios abiertos para el que llega y quiere conocer nuestro estilo de vida.

XIV. Necesidad de formarnos

Cuando entramos a la Orden, aceptamos un programa adecuado de formación porque entendemos que la vocación cristiana y particularmente la hospitalaria es a la vez don y tarea.

Es un don básicamente porque uno recibe de Dios la invitación personal a la propia realización, poniendo nuestra vida al servicio del Reino, y es una tarea debido a que Dios no obra jamás sin el concurso de la persona; la llamada es personal y cada uno en forma libre asume el compromiso de hacer fructificar en la Iglesia el don recibido.

36

Se entiende la formación como una realidad integral y permanente que permite un descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación. Y Es precisamente la formación la que con el compromiso y el esfuerzo que hacemos, aún con la ayuda de los demás, la que nos permite desarrollar armónicamente todas las dimensiones de la persona, fructificando así las capacidades y dones que tenemos cada uno.

La formación es integral porque es un amplio proceso de maduración que involucra a toda la persona. Por tanto, se alimenta con la búsqueda y la reflexión, la cual se consolida con la oración y el compromiso, en el diálogo con Dios y con el esfuerzo operativo que hacemos todos los días. También se enriquece con las experiencias propias y las del prójimo.

Por demás está decirlo, pero importante es recordarlo, que el primer y principal responsable de su propia formación es uno mismo. Y la formación no se reduce a documentos, metodologías y otros, sino también a la oración, la dirección espiritual y el fuerte discernimiento comunitario porque es en el otro, donde nos identificamos y encontramos. Dentro de esta responsabilidad está la autonomía, que nos permite manifestarnos originalmente e integrar nuestras vocaciones particulares para riqueza de nuestro carisma.



La formación es una actividad que nos facilita un futuro acorde y coherente con los ideales y estilo de Hospitalidad que nos proponemos, además, nos permite confrontar nuestra realidad con la de los demás y nos posibilita el “criterio claro” a la hora de responder éticamente a las nuevas formas y estilos de vida que conviven con la nuestra y hacerlo desde el conocimiento, desde nuestras capacidades, desde nuestras habilidades y actitudes.

Termino este párrafo diciendo que la formación es también una oportunidad para afianzar nuestro sentido de pertenencia a la Orden, porque nos muestra ante los demás tal cual somos y a dónde pertenecemos, es una oportunidad para actualizar y promover los valores de la HOSPITALIDAD: calidad, respeto, responsabilidad, espiritualidad.

XV. Información y comunicación

La Orden hospitalaria maneja un flujo de información infinitamente grande. Información que transita desde la historia de nuestro fundador hasta el resultado de las actividades de cada una de las Casas que la componen. Es importante y sumamente valioso poder transmitir esa información, poder compartirla, es decir: Poder comunicar.

La promoción de los valores, del carisma y de la misión hospitalaria son aportes significativos para un mundo más humanizado. La Orden todo el tiempo está comunicando, en cada Hermano, en cada Colaborador y en cada benefactor nos habla nuestro Santo y su espíritu de ayudar a los enfermos y más necesitados. Las Obras, las fundaciones, los Centros Hospitalarios son mensajes de Amor y de solidaridad que la Orden intenta dar con su labor diaria.

38

También es importante la comunicación verbal de lo que acontece, de lo que se pretende, de lo que preocupa a una entidad tan grande e importante. Que los Hermanos y Colaboradores conozcan y se informen sobre la realidad de cada Centro, sobre las necesidades de cada región y sobre las posibilidades de poder afrontarlas, es primordial y es la base fundamental para poder accionar.

Por otro lado es cierto que no es necesaria la comunicación de todo a todos. Los Hermanos constituyen un cuerpo, una entidad con identidad propia, lo cual debe procurarse preservar y mantener la información que nos hace distinguirse e identificarse como Servidores de Dios.

Por eso es importante conocer y saber manejar la información, qué y en qué momento comunicar, pero por sobre todas las cosas a quién.

Es importante tomar contacto con la información que circula en cada una de las casas, la que maneja cada uno de los Hermanos y Colaboradores de



manera de poder corregir en el caso de que sea errónea o poder confirmar cuando sea acertada. De esta manera, se debe lograr, que en líneas generales, todos los miembros de la Orden, manejemos la misma información, hablemos el mismo idioma y sepamos a qué se hace referencia cuando se pronuncian determinados temas.

Una herramienta tan importante y útil como es la comunicación es meritoria de un tratamiento cuidadoso y especial, de ella dependerán muchos logros, grandes éxitos, pero también por ella pueden ocasionarse importantes fracasos.

Como miembros de la Orden, el respeto y la buena educación deben ser las premisas fundantes y principales del proceso de comunicación.

XVI. La misión permanece las tareas cambian

Las obras de la Orden son el principal reflejo del seguimiento y cumplimiento de la misión hospitalaria. Más allá de los cambios, lo importante siempre será que se siga en el camino de los objetivos planteados.

Hoy las tareas parecen reacomodarse, la Orden comienza a compartir sus espacios de trabajo con Colaboradores de espíritu servicial y hospitalario como el de cada uno de nosotros, los Hermanos. Es un saber poder adaptarse a los nuevos tiempos, a la nueva realidad que indica que el número de Hermanos comienza a reducirse pero al mismo tiempo las obras se consolidan y se acrecientan de manera tal que requieren de personas que las sostengan y las sigan desarrollando.

40

Esta nueva realidad que también nos enfrenta con una pobreza cada vez mayor que requiere que la misión se encarne en obras y se haga presente a través de la ayuda de los Hermanos y Colaboradores, con lo cual sería demasiado irreal pretender que sólo los Hermanos puedan llegar a cada uno de los que hoy conforman ese gran grupo de personas necesitadas, que constituyen el destino fundamental de nuestra misión. El don y acierto de no constituirse como un grupo cerrado, hace que los Hermanos de la Orden cada vez más se apoyen y trabajen en comunidad con laicos, dotados de profesionalismo y humanidad.

Es por eso que en vistas al logro de la misión Juandediana y con la convicción y el afán de poder cumplirla, es que las tareas y actividades dentro de cada una de las Casas que componen nuestra Orden se acomodan y organizan de manera distinta, con integrantes nuevos en los cuales se deposita la confianza y seguridad de que serán buenos caminantes del recorrido de la hospitalidad.



XVII. Los Colaboradores

Después de reflexionar y escuchar muchos comentarios de parte de ustedes en relación a los Colaboradores, porque, y aunque no queramos aceptarlo, la realidad de la Orden está cambiando, me parece de gran importancia este apartado.

En los lineamientos estratégicos de la presente gestión resalto algo muy importante de los rasgos característicos de nuestro fundador para seguir caminando junto a él y seguir sembrando semillas de hospitalidad a ejemplo de él.

Estos rasgos de la personalidad de San Juan de Dios que lo hacían sensible ante el sufrir de los demás son:

- Entrega incondicional.
- Armonía entre amor a Dios y al hombre.
- Diversidad y universalidad en el apostolado.
- Capacidad de hermanar a personas de distinto rango y condición.
- Equilibrio en la atención entre técnica y humanización

41

Estos 5 rasgos tan simples, le permitieron a nuestro fundador cambiar la concepción de la atención de salud que había en su entorno.

Ante esta realidad pido a los Colaboradores, especialmente a los directivos y mandos medios, que en la actualidad la primera transformación de la realidad que los cristianos debemos procurar es la transformación de nuestra propia vida, de nuestra visión del mundo, de nuestras actitudes, de nuestros deseos y aspiraciones. Este es el primer fruto de la conversión personal, sin la cual nuestra actuación como cristianos queda comprometida y bloqueada.

Por ello la Formación es uno de los pilares de la Gestión que queremos emprender en este cuatrienio. Los Colaboradores deben participar en la FOR-

MACIÓN implicados a partir de sus fortalezas y posibilidades y tratando de dar testimonio desde la posición que ocupan en la organización de la Provincia.

La principal tarea que tenemos los Hermanos a la hora de planificar la Formación de los Colaboradores hoy, es darnos cuenta de que es el momento de afrontar en primera persona la responsabilidad de acompañarlos a descubrir su propia experiencia, su vocación.

Este pedido, no lo puedo hacer sin contar con ustedes, sin contar con la presencia y el testimonio de los 37 Hermanos y 2 Novicios de San Juan de Dios que componemos la Provincia Meridional San Juan de Ávila y sin dejar de pedir a Dios para que nos dé salud, paciencia y fortaleza ante las adversidades, amor hacia sí mismo para dar amor a los demás, y autenticidad para ser esas luces que iluminan y transforman ese actuar cotidiano en un acto carismático de hospitalidad.



XVIII. Escuela de Hospitalidad

A nivel internacional la Orden ha identificado las siguientes necesidades:

- a. Iniciar un Proceso de renovación como respuesta a las necesidades de cambio.
- b. Actuar de manera crítica.
- c. Redefinir pautas para los centros de manera de asegurar que lleven a cabo adecuadamente la misión.
- d. Establecer una gestión carismática de las Obras .

Para ello pide la preparación tanto de Colaboradores como de Hermanos con el objetivo de "... orientarse al futuro aplicando los consejos evangélicos..."

La Escuela de Hospitalidad (EH) en la Provincia San Juan de Ávila, siguiendo los lineamientos expresados desde la Curia General, establece un programa de formación que de alguna manera quiere responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo hacer presente la hospitalidad Juandediana en nuestros Centros? El interés fundamental de la EH está en recrear la cultura de San Juan de Dios de manera tal que a través de un crecimiento personal e institucional se genere un estilo de vida propio y actualizado, logrando brindar un servicio integral basado en el carisma y en los valores de la Orden.

43

Todo cambio comienza necesariamente por un trabajo personal, por ello será necesaria la revisión de nuestra identidad personal y profesional. Sólo sobre esta base lograremos sumarnos, de manera madura, a las acciones corporativas para lograr una transformación institucional que dé respuestas adecuadas a las necesidades de la comunidad que nos es dada a asistir.

Podríamos sintetizar esta idea planteándonos dos objetivos de logro macro en este proceso:

- A nivel Institucional: La renovación de la Orden para dar una respuesta adecuada a la misión.

- A nivel personal: El conocimiento del Carisma de San Juan de Dios y a partir de ello, la identificación y encarnación de los valores de la Orden para tener las actitudes y acciones relativas a ellos plasmadas en la práctica cotidiana de nuestra tarea en los Centros.

El objetivo principal entonces, es desarrollar un programa de formación que a futuro promueva en los integrantes de la Orden la transmisión del Carisma de la Hospitalidad, la filosofía, los valores humanos y cristianos desde una sólida formación integral que impulse a los participantes de este proceso a un encuentro consigo mismo, con la misión y con la comunidad trascendente.

¿Qué se busca con este camino?

44

- Garantizar la transmisión, promoción y testimonio del Carisma de la Hospitalidad en el quehacer diario de Hermanos, Colaboradores, Voluntarios y Benefactores.
- Establecer las bases que garanticen la Hospitalidad en la Gestión de las obras.
- Implementar un programa que garantice la transmisión de los valores de la Hospitalidad en toda la Provincia.
- Consolidar y potenciar las experiencias existentes.

A QUIENES ESTÁ DIRIGIDO:

Hermanos y Colaboradores de las casas de la Provincia.

Los Colaboradores deberán tener al menos un año de antigüedad en el centro al que pertenecen.

Será importante contar con la participación de Colaboradores de todos los niveles de funciones laborales: Directivos, Mandos intermedios y de tareas generales.

DURACIÓN:

El proyecto de Escuela de Hospitalidad tendrá una duración de tres años.

**MODALIDAD:**

- Cada año tendrá un eje temático desarrollado en diferentes módulos. Constará de contenidos a revisar y actividades a realizar cuyo itinerario podrá ser seguido a través de Internet como un curso a distancia.
- Para fortalecer el proceso con la modalidad presencial se realizarán encuentros por países al menos dos veces por año.
- En cada año se desarrollaran una serie de tareas que permitan evaluar la incorporación de los distintos conceptos y la aplicación de los mismos en las vivencias personales de acuerdo a los objetivos del curso.

CONTENIDOS DEL CURSO:

**PRIMER AÑO:
DEJÉMONOS TOCAR POR EL MISTERIO DE LA HOSPITALIDAD**

45

Objetivo general:

Permitir el acercamiento y conocimiento del carisma, la historia y la misión de la Orden que favorezca la incorporación de la Hospitalidad en sus distintas dimensiones a la vida cotidiana mediante la presentación y análisis de material introductorio.

MÓDULO 1: Desarrollo personal (trabajo interno para el conocimiento personal).

- Estructura de la personalidad: estilos.
- Construcción e implicancias de la identidad vocacional-ocupacional.
- Relaciones interpersonales. Estilos vinculares y comunicacional.

MÓDULO 2: Historia Institucional

- Historia de San Juan de Dios.
- Historia de la Orden.
- Historia de la Provincia.
- Historia de los Centros.

MÓDULO 3: Pastoral de la salud

- Principios y valores de la Orden.
- Bioética.
- Humanización en Salud.

MÓDULO 4: Espiritualidad de la Orden.

- Principios y valores cristianos.
- Dimensión misionera de la Orden.

MÓDULO 5: Gestión Carismática

- Definición.
- Características.
- Dificultades.

46 Evaluación: el primer año será evaluada la incorporación de conceptos vertidos en los módulos a través de: elaboración de trabajos de síntesis y aplicación a situaciones concretas de los temas aprendidos.

SEGUNDO AÑO: HUMANIZARNOS PARA HUMANIZAR

Objetivo general:

Motivar la reflexión y profundización de los principios básicos de la Orden realizando un acercamiento e investigación a distintas fuentes:

- Búsqueda bibliográfica de conceptos en otras fuentes que no sean de la Orden (textos religiosos, filosóficos, sociológicos, de gestión, etc.)
- Análisis de casos clínicos.
- Análisis de casos (por ejemplo, otras organizaciones sanitarias)

MÓDULO 1: Modelos asistenciales.

Los distintos paradigmas en la atención de la salud:

- Conocimiento y análisis de la filosofía, valores implicados, aspectos técnicos



y resultados de los distintos modelos de atención en salud.

- Aplicación de criterios surgidos del carisma de la Orden para valorar los modelos existentes.

MÓDULO 2: Modalidades de gestión en salud de la Orden Hospitalaria en el mundo.

- Conocimiento y revisión de Organizaciones Sanitarias pertenecientes a la Orden en el mundo.
- Revisión de las diferentes misiones y visiones como respuestas a necesidades específicas en el mundo de la salud.
- Modelos de gestión institucional relacionadas a su misión: Organización de las Instituciones, Proyección socioeconómica, Modelos de comunicación institucional, Vinculación con bienhechores y benefactores, Políticas de intercambio interinstitucionales, etc.

47

MÓDULO 3: Perspectivas de la salud en América.

- Realidad actual y escenarios futuros para la salud en América.
- Análisis de las perspectivas para las obras de la Orden en Bolivia, Argentina y Chile desde una mirada integrada al contexto histórico, sociopolítico y económico de cada país.

Evaluación: Elaboración de una monografía sobre un tema contenido en los módulos trabajados que haya resultado más interesante.

EVALUACIÓN FINAL: La HOSPITALIDAD a la manera de SAN JUAN DE DIOS

Objetivo general:

Trabajar la inculturación del Carisma en los distintos ambientes de trabajo en los que participamos.

MÓDULO 1

Trabajo de elaboración de un proyecto de aplicación de los conceptos apren-

didos y profundizados en el curso en la actividad desarrollada en el ámbito de trabajo (ver modalidad: grupal, individual).

MÓDULO 2

Trabajo de evaluación del crecimiento personal promovido a través de la escuela de hospitalidad

PROPUESTA MÓDULO 3

Camino de San Juan de Dios: Desde Montemor o Novo a Granada.

PERFIL DEL EGRESADO DE LA ESCUELA DE HOSPITALIDAD:

1. El egresado logró apropiarse de los conocimientos suficientes relacionados con: Vida del Fundador, Carisma Hospitalario y Misión de la Orden.
2. Que a través de éstos conocimientos vivencie una identificación con los valores del Carisma Hospitalario.
3. Que la identificación con el Carisma de la Hospitalidad generen responsabilidad y compromiso en la transmisión de los valores de la Orden y el sostenimiento de la Misión.
4. Que este compromiso y responsabilidad garantice una adecuada proyección social del Carisma y Misión de la Orden.



XIX. Familia Hospitalaria

La cada vez mayor complejidad de nuestros Centros, y el creciente número de Colaboradores que se han incorporado a la Orden, hacen preciso establecer un modelo organizativo que de participación a los Colaboradores que se están incorporando conforme a lo que son y queremos que sean, es decir, miembros de la Familia Hospitalaria que comparten el desarrollo de la Misión Institucional, desde su compromiso con la Cultura de la Hospitalidad, con autonomía en sus actuaciones y con responsabilidad.

Hermanos, colaboradores, benefactores, voluntarios y la Sociedad en su conjunto son y están invitados a ser miembros de la familia Juandediana, partícipes de su cultura y promotores de su carisma y de sus valores. Piezas fundamentales en cada una de las obras que se desarrollan en el mundo. Personas identificadas en una actitud hospitalaria que encuentran en nuestras casas el lugar donde brindar su servicio y se reencuentran con más personas interesadas en unificar sus esfuerzos en vistas del cumplimiento de una misión: “Ayudar a los más necesitados.”

49

La familia hospitalaria se compone y se acrecienta día a día, con el conocimiento de las obras, con la necesidad de un servicio, con el ejemplo de un Hermano. Son muchas las personas que han encontrado en alguna casa de la Orden su lugar ideal de trabajo, el espacio donde poder brindar ayuda al prójimo y el destino de tantos años de preparación para la vida laboral.

Ser parte de un equipo de trabajo es un componente que enorgullece a cada ser humano, ser miembro de la familia hospitalaria es lo que distingue y destaca a cada uno de los Colaboradores y Hermanos de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, una familia cuya igualdad no es sanguínea sino una misma igualdad en el desarrollo de sus vidas guiadas por la hospitalidad, calidad, respeto, espiritualidad y responsabilidad.

XX. Planificación

La planificación cuando la hacemos en nuestras comunidades cumple dos propósitos principales: el protector y el afirmativo. El propósito protector consiste en minimizar el riesgo de la incertidumbre que rodea nuestra vida y el ambiente en el que nos movemos cotidianamente y define las consecuencias de una acción administrativa determinada. El propósito afirmativo consiste en elevar el nivel de éxito en nuestro proceso comunitario y personal.

Un propósito adicional de la planificación consiste en coordinar los esfuerzos y los recursos dentro de nuestras comunidades y por ende en toda nuestra Provincia. Se ha dicho que la planificación es como una locomotora que arrastra el tren de las actividades de la organización, la dirección y el control. Por otro lado, se puede considerar a la planificación como el tronco fundamental de un árbol imponente, del que crecen las ramas de la organización, la dirección y el control. Sin embargo, el propósito fundamental es facilitar el logro de los objetivos que se plantea la comunidad y la Provincia. Implica tomar en cuenta la naturaleza del ámbito futuro en el cual deberán ejecutarse las acciones planificadas.

50

OBJETIVO GENERAL

Facilitar el logro de los objetivos que se plantea la comunidad y la Provincia, tomando en cuenta la naturaleza del ámbito futuro en el cual deberán ejecutarse las acciones planificadas.

ESTILO DE VIDA

“Ser Hermanos hospitalarios es para nosotros la forma concreta de vivir como cristianos y como religiosos. Por tanto, nos honramos siempre en manifestar nuestra identidad.

Esto nos anima a dedicarnos por completo al progreso de nuestra Orden y al cumplimiento de su misión en la iglesia; asimismo, a sentir como propias las alegrías y dificultades de nuestros Hermanos de todo el mundo.



Nos interesamos por conocer y profundizar la historia y espiritualidad de nuestra Orden y nos esforzamos continuamente en vivir de acuerdo con sus sanas tradiciones." Const. 104

Objetivos Específicos 1

Realizar el proyecto de vida comunitario con sentido de responsabilidad en su elaboración, compromiso en su ejecución y evaluación periódica.

Acciones:

1. Concientización y apropiación de la necesidad de un desarrollo personal y comunitario de cada uno de los miembros.
2. Profundización del Proyecto de Vida Personal como paso previo y de aprendizaje para la vida comunitaria.
3. Acordar internamente entre los miembros de cada comunidad el cronograma de evaluación de la concretización del proyecto de vida personal y comunitario.

51

Objetivos Específicos 2

Promover el trabajo en equipo entre el Hno. Provincial y los Hnos. Superiores, como responsables del estilo de vida de los Hermanos y de las Comunidades.

Acciones:

1. Haciendo de las Constituciones y del libro de Espiritualidad los instrumentos guía de la vida comunitaria, estableciendo un programa concreto anual.
2. Introduciendo en el Proyecto de Vida Comunitario el programa de estilo de vida planteado desde la Curia Provincial y revitalizarlo constantemente.
3. Otorgando herramientas de gestión y relacionamiento a los superiores de comunidad para responder adecuadamente a su función, tanto en la comunidad como en el Centro.
4. Potenciando en las reuniones comunitarias tiempos de compartir sobre la presencia de Dios en nuestras vidas, nuestra consagración, la hospitalidad, la intercongregacionalidad, etc.

5. Realizando encuentros a nivel Provincial e Interprovincial profundizar e intercambiar el testimonio de la Vida Religiosa.

Objetivos Específicos 3

Revitalizar la vida espiritual, dedicando un mayor tiempo para la oración, el silencio, la lectura espiritual y religiosa. Intentar reorganizar provechosamente los tiempos que actualmente se dedica a la oración.

Acciones:

1. Incorporando tiempos de reflexión, oración y retiros de comunidad en los cronogramas anuales establecidos.
2. Participando activamente en las programaciones litúrgicas organizadas por las Conferencias de Religiosos e Iglesia Local.
3. Impulsando espacios conjuntos para compartir la espiritualidad de San Juan de Dios entre Hermanos y Colaboradores.

52

Objetivos Específicos 4

Asumir la corrección fraterna y de compromiso comunitario para construir mejores relaciones interpersonales y así afrontar las dificultades y conflictos que puedan surgir.

Acciones:

1. Apropriadose de las herramientas necesarias para lograr un conocimiento personal.
2. Priorizando el respeto al otro, entendiendo las diferencias personales y evitando que éstas obstaculicen la vida comunitaria.
3. Promoviendo los encuentros fraternos con las familias de los Hermanos y/o relaciones saludables de las mismas.

Objetivos Específicos 5

Clarificar la responsabilidad de la Comunidad, sus alcances y límites en relación a la gestión de los centros.



Acciones:

1. Definiendo cuál es el alcance de la figura del Superior, como así también de la comunidad religiosa en los documentos de la Provincia y en la gestión de cada uno de los Centros.
2. Asumiendo la programación trazada en la Provincia en la gestión de los Centros.
3. Siendo testimonio de vida, de respeto, de hospitalidad, de responsabilidad para con la comunidad y con los Colaboradores.

FORMACIÓN PERMANENTE

“La Formación Permanente es una exigencia de la misma vida y la respuesta continúa a la acción renovadora del Espíritu que nos invita a secundar los planes de Dios sobre el mundo, con el dinamismo, actualidad y competencia, exigidos por nuestra consagración en la vida hospitalaria.

Es tarea de toda la vida, que nos empeña en la profundización constante de lo adquirido durante la formación inicial y que nos exige la actualización en los valores de la cultura contemporánea, para conseguir el perfeccionamiento progresivo en la misión específica que la Iglesia nos ha confiado” Const. 72.

53

Objetivos Específicos 1

Potenciar la formación religiosa espiritual como exigencia de nuestro Ser religioso.

Acciones:

1. Creando los espacios necesarios que hagan posible la formación constante del ser religioso en cada uno de los Hermanos.
2. Predisponerse a recibir formación humana, técnica y espiritual para asumir la responsabilidad del apostolado de la Orden.
3. Capacitarse para una gestión humanizada y servicial.

Objetivos Específicos 2

Asumir el compromiso de participación en los espacios de formación perma-

nente generados en la Provincia, y aquellos propuestos por la Iglesia local.

Acciones:

1. Organizando encuentros a través de jornadas o seminarios de formación técnica y profesional en cada uno de los Centros.
2. Participando de los encuentros de Capacitación técnica y profesional dentro y fuera de los Centros.
3. Aprovechando los recursos técnicos y humanos que la sociedad provee.

Objetivos Específicos 3

Avanzar hacia comunidades abiertas e integradoras con ritmos diferentes, garantizando desde una misma comunidad la presencia de Hermanos en las distintas obras apostólicas de la Provincia.

54

Acciones:

1. Analizando la dinámica de las reuniones de comunidad y de la información sobre los centros de forma que conlleve a un mayor conocimiento e implicación de los Hermanos en la misión.
2. Organizando encuentros fraternos entre comunidades radicadas en un solo país, al menos una vez al año.
3. Estableciendo un cronograma de encuentros que ayuden a analizar a fondo la esencia de la comunidad y los aspectos que se han de potenciar de cara al futuro, tratando de definir qué estilo de vida se quiere construir.
4. Promoviendo un proceso de crecimiento para que los Hermanos sean conciencia crítica, madura y animadora de la hospitalidad.
5. Promoviendo espacios de hospitalidad a través de nuevas obras al servicio del necesitado.

PASTORAL VOCACIONAL

“La mejor escuela de orientación vocacional consiste en ofrecer a los candidatos nuestro testimonio de fe, de fraternidad y de servicio apostólico”.
Const. 58 a.



Objetivos Específicos 1

Designar un promotor vocacional a tiempo completo para la Provincia.

Acciones:

1. Informando y dando a conocer a la Sociedad la misión caritativa de nuestra Orden.
2. Capacitando permanentemente al promotor vocacional.
3. Acompañamiento comunitario al promotor vocacional.

Objetivos Específicos 2

Establecer un espacio concreto destinando los recursos necesarios para promover la Pastoral Juvenil Vocacional.

Acciones:

1. Definir una estructura formal que asegure la promoción del carisma juanediano en la Iglesia y en la sociedad.
2. Utilizando todos los medios de comunicación de que se dispone, para promocionar la cultura de la Hospitalidad.

55

Objetivos Específicos 3

Fortalecer la corresponsabilidad de todos los miembros de la comunidad para la Pastoral Juvenil Vocacional.

Acciones:

1. Contribuyendo a la promoción de la Orden a través de nuestros Valores.
2. Detectando posibles vocaciones.
3. Apoyando y alentando a los Hermanos formadores y a los formandos.

FORMACIÓN INICIAL

“La formación inicial, en nuestra Orden, está orientada a que lo candidatos alcancen tal madurez humana y de fe, que les permita vivir responsablemente, en libertad y fidelidad, el seguimiento de Cristo, según nuestro carisma y

estilo de vida". Const. 63 a.

Objetivos Específicos 1

Concretar la unificación de los Postulantados.

Acciones:

Definiendo las comunidades de Cochabamba o Sucre como sede del postulante de la Provincia.

1. Actualización y revisión periódica del Postulantado.

Objetivos Específicos 2

Definir la nueva Sede del Escolasticado provincial.

Acciones:

56

1. Trasladando la sede del Escolasticado de la Provincia a las comunidades de Santiago de Chile o Hurlingham, de acuerdo a la idoneidad de la comunidad.
2. Consolidando las comunidades formativas como un verdadero espacio de discernimiento vocacional.
3. Colaborando tanto la comunidad como los responsables de la formación en la toma de decisiones sobre el seguimiento de los candidatos.

Objetivos Específicos 3

Apoyar el trabajo de las distintas instancias de la formación inicial (Aspirantado, Postulantado, Noviciado, Escolasticado).

Acciones:

1. Acompañar y guiar el camino espiritual de los formadores y formandos.
2. Constituirse referentes vivenciales de los Valores predicados por la Orden para los formandos.

ADMINISTRACION DE COMUNIDADES

"Tengan presente nuestros Hermanos que no son dueños de los bienes tem-



porales, sino sólo representantes y administradores.

La administración de los bienes debe ordenarse en favor de los enfermos y necesitados, de acuerdo con las leyes de la Iglesia, con nuestras Constituciones, los Estatutos Generales las disposiciones justas vigentes en los diversos países". Const. 100 c,d.

Objetivos Específicos

Elaborar el presupuesto anual de la Comunidad teniendo en cuenta las necesidades concretas de acuerdo a la realidad socio-económica de cada país.

Acciones:

1. Promoviendo una remuneración justa a los Hermanos por su labor en los centros.
2. Ordenando entre los miembros de las comunidades los ingresos que ésta recibe.
3. Presentando los informes económicos en forma mensual tanto a la Comunidad como a la Curia Provincial.
4. Asegurando los aportes jubilatorios y la cobertura en salud de los Hermanos desde el primer año de Escolasticado.

57

MISIONES

“El mandato de anunciar el Evangelio a todas las gentes, que la Iglesia ha recibido de su Señor nos alcanza también a nosotros, como Hospitalarios.

Conscientes de nuestra responsabilidad en la difusión de la Buena Nueva, mantenemos siempre vivo el espíritu misionero.

Ejercitamos el apostolado hospitalario impulsando constantemente nuestra presencia en tierra de misión, particularmente en los países menos favorecidos; en ellos tratamos de señalarlos:

- por el espíritu apostólico, que nos lleva no sólo a disponer los ánimos, mediante el testimonio de nuestra caridad, para que acojan el mensaje evangélico, sino también a cooperar activamente, cuando llega la ocasión, en la presencia del misterio de Cristo a los que lo ignoran;

- por la disponibilidad a colaborar con las instituciones eclesiales y civiles, interesadas en la promoción de una vida más humana y más digna, tratando de contribuir, sobre todo, en la mejora de la salud pública;
- por la valoración y acogida de las tradiciones autóctonas, procurando nuestra inserción en las culturas de los respectivos países". Const. 48

Objetivos Específicos

Promover el área de misiones a nivel provincial otorgando las herramientas necesarias para su desarrollo y promoviendo la participación de los Colaboradores

Acciones:

1. Generando nuevas experiencias de misión en la Provincia.
2. Teniendo presencia en lugares que se muestran solícitos del carisma Hospitalario.
3. Impulsando intercambios de experiencias con otros grupos o Instituciones que trabajan en esta área.



XXI. Literatura recomendada

- **BUSQUEN Y ENCONTRARÁN**, Javier Albisu, sj

Tomando como base los Ejercicios, el autor nos invita a reflexionar y ejercitarnos a partir de los textos evangélicos. El objetivo: buscar libremente la verdad que la Palabra de Dios acerca a nuestra vida y hallar el fruto que en su amor eterno quiere lograr en nosotros.

- **CON TODO TU CORAZÓN Y CON TODA TU ALMA**, Sidney Callahan

Las obras espirituales de misericordia constituyen una respuesta cristiana al amor de Dios y guardan estrecha relación con la vida cotidiana. Un enfoque religioso y psicológico para redescubrirlas y vivirlas plenamente.

- **JESUS, DON DE AMOR**, Jean Vanier

Un relato luminoso de la vida de Jesús. El autor escribe con una simplicidad que llega al corazón y presenta a Jesús con toda su humanidad, revelando su inmensa bondad y su amor pleno.

- **LUZ DEL MUNDO**, Benedicto XVI

«Luz del mundo». El título de este libro, que con extrema probabilidad eligió el mismo Benedicto XVI, lleva su sello inconfundible, que no permite que nos detengamos sobre la persona del Papa, sino que nos proyecta más allá, hacia Cristo, que sigue iluminando la historia desde hace dos mil años.

- **LLAMADOS PARA SER ENVIADO**, Amedeo Cencini

La respuesta vocacional es pobre actualmente no porque haya crisis de vocaciones, sino porque nosotros estamos en crisis, porque no está suficientemente animada por la conciencia de sentirse llamados para una misión y de sentirse enviados a los demás. Esto se consigue con una pastoral vocacional pascual-misionera que considere unas actitudes de fondo, un objetivo que se pretende conseguir (ser creyentes responsables), un estilo educativo sugerente y claro que presente la propuesta cristiana y un recorrido pedagógico con

las etapas específicas que ayuden a transitar por este camino: Dios nos llama porque nos ama; El Dios-que-llama crea a la persona responsable; El Dios-que-llama nos envía a los otros; El Dios-que-llama nos confía una misión. Se ofrece un itinerario de reflexión para ayudar a los jóvenes y a los educadores a profundizar en la identidad juvenil actual de nuestro mundo y en la dimensión vocacional-misionera.

- **CUANDO LA CARNE ES DÉBIL**, Amedeo Cencini

Si única es la vocación de todos los cristianos, también existe una única infidelidad: la de no amar o la del amor débil, o de la respuesta del que no sabe decir y comunicar el amor del Dios que llama y que se oscurece, y casi sofocándolo dentro de sí, lo anula y lo malogra, incluso en el caso en que la persona no sea completamente consciente y responsable. Todas estas expresiones intentamos concentrarlas en la expresión que da título a nuestro estudio: "Cuando la carne es débil...", poniendo la fragilidad afectiva en función del más amplio y complejo mundo de la debilidad humana. Esta reflexión quiere ofrecer algún elemento de apoyo a este discernimiento. Y lo hace proponiendo concretamente los criterios, tanto para evaluar la autenticidad del camino evolutivo en la madurez afectiva, como para diagnosticar su contrario en los jóvenes que piden ingresar en nuestras instituciones.

- **EL ARTE DEL DISCÍPULO**, Amedeo Cencini

Se presenta la ascesis y la disciplina como un itinerario de belleza. Más allá de las dudas que sugieren estos términos, el autor nos descubre el sentido que tienen en la vida espiritual cristiana y consagrada. Con serios planteamientos psicológicos muestra la relación que guardan con el proceso de maduración humana y con la opción vocacional.

Hay bastantes motivos para tratar de aclarar el sentido y la naturaleza de la práctica ascética, su papel y su función al interior de la vida espiritual cristiana y consagrada, o incluso de la vida humana. Se sugieren algunas perspectivas más practicables y algunas indicaciones operativas, sobre el telón de fondo



interpretativo de la “vida en el Espíritu” y utilizando datos del moderno análisis de las ciencias humanas, especialmente de la psicología.

- **CÓMO ORIENTAR LA VIDA**, Eduardo López Azpitarte

Propuestas para alcanzar una ética profundamente religiosa y auténticamente humana A partir del cuestionamiento del concepto tradicional de la moral, el autor propone pensarla desde un sentido positivo: su sentido es orientar e iluminar nuestra libertad para vivir de acuerdo con la dignidad del hombre.

- **TODO ES POSIBLE PARA EL QUE CREE**, Rudolf Schnackenburg

El Sermón de la Montaña y el Padre Nuestro son la clave para entender el mensaje y la vida de Jesús. El autor demuestra que las extremas exigencias para ser verdaderamente discípulos son realmente accesibles.

XXII. Fechas conmemorativas de la Orden

62

ENERO	
20. Conversión de nuestro Padre San Juan de Dios, religioso.	Memoria
FEBRERO	
12. Beato José Olallo Valdéz, religioso.	Memoria
MARZO	
8. San Juan de Dios, religioso fundador de la OH.	Solemnidad
ABRIL	
24. San Benito Menni, sacerdote	Memoria
26. Nuestra Señora del Buen Consejo	Memoria
MAYO	
1°. San Ricardo Pampuri, religioso.	Memoria
10. San Juan de Ávila, sacerdote	Memoria
JUNIO	
3. San Juan Grande, religioso.	
10. Beato Eustaquio Kugler, religioso	Memoria



JULIO	
30. Beatos Braulio M ^a Corres, Federico Rubio y 69 mártires hospitalarios	Memoria
AGOSTO	
28. San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia.	Fiesta
SEPTIEMBRE	
29. Santos Miguel, Gabriel y Rafael, Arcángeles.	Fiesta
NOVIEMBRE	
5. Conmemoración de los Difuntos de la OH.	
Tercer sábado. Patrocinio de Santa María Virgen sobre la OH.	Solemnidad
28. San Juan de Dios, en la Traslación de sus reliquias.	Memoria
DICIEMBRE	
8. Inmaculada Concepción	

XXIII. Datos de los Hermanos

Nombre	Fecha de Nac.	Nacido en	Comunidad actual
1. Ángel Elvira López	01-05	España	Hurlingham
2. Domingo Cantón P.	17-04	España	Santiago de Chile
3. Joaquín Sanchez Gómez	12-12	España	Luján
4. Santiago García Ortega	27-11	España	Luján
5. Antonio Pérez García	17-06	España	Ramos Mejía
6. Nelson Pinilla M.	23-03	Chile	Santiago de Chile
7. Jaime Tapia Quiñones	10-02	Chile	Ramos Mejía
8. Juan Ruiz Mancebo	16-01	España	La Paz
9. Luis Alberto Cariman Maríl	24-01	Chile	Santiago de Chile
10. Enrique Martínez Martínez	01-03	Paraguay	Hurlingham
11. Hermit I. Aguayo Garcés	28-06	Chile	Viña del Mar
12. Fernando Manquelaf Ñ.	03-10	Chile	Cochabamba
13. Jaime Gutiérrez Clavería	23-07	Chile	Ramos Mejía
14. Daniel Quiroz García	21-07	Bolivia	La Paz
15. Miguel Ángel Mucci	04-05	Argentina	Farmacia Vaticana, Roma



Nombre	Fecha de Nac.	Nacido en	Comunidad actual
16. Hector Rodriguez	23-06	Argentina	Luján
17. Nivaldo Hernández Diaz	04-02	Chile	Viña del Mar
18. Ricardo Horacio Quiroga	01-08	Argentina	Isola Tiberina, Roma
19. Luis E. Sánchez Miranda	18-08	Chile	Sucre
20. Luis Alberto Mojica Paz	05-07	Bolivia	Ramos Mejía
21. Leonardo Gallardo Cisterna	20-09	Chile	Cochabamba
22. Telmo Horacio García	10-04	Argentina	Ramos Mejía
23. Luis Huarachi Cepeda	15-12	Bolivia	Isola Tiberina, Roma
24. Sebastián Tito Córdoba	25-02	Bolivia	Sucre
25. Edgar Bondoni	21-11	Argentina	Sucre
26. Manuel Rodríguez Figueroa	26-02	Bolivia	Cochabamba
27. Gustavo Muchiutti	14-11	Argentina	Viña del Mar
28. Erik Luciano Castillo C.	31-12	Chile	Santiago de Chile
29. Juan Carlos Haedo	02-12	Argentina	Hurlingham
30. Elías Reales	22-02	Argentina	Luján
31. Daniel Silvio Karelisky	16-01	Argentina	Santiago de Chile

Nombre	Fecha de Nac.	Nacido en	Comunidad actual
32. Ronald Carrasco Torres	25-07	Bolivia	Sucre
33. Claudio Nicolás Pane	12-01	Argentina	Chía, Colombia
34. Esteban Acebo Honor	14-03	Bolivia	Sucre
35. Abraham Choquecallata M.	15-03	Bolivia	La Paz
36. Franco Javier Viani	21-01	Argentina	Hurlingham
37. Luis Antonio Santander G.	25-11	Chile	Hurlingham
38. Manuel Orlando Martín García Y.	14-05	Perú	Chía, Colombia
39. Enrique Gabriel Cuello	08-08	Argentina	Chía, Colombia



XXIV. Agregados por Carta de Hermandad

Nombre	Fecha de Nac.	Nacido en	Comunidad actual
1. Héctor Ramón Gonzales Cuello	24-06	Argentina	+
2. Juan Patricio Cotter Moine	09-10	Argentina	+
3. Cristina Ayken de Gutierrez	26/02	Bolivia	+
4. Ana María Ramos de Ondarza	10-04	Bolivia	Sucre, Bolivia
5. Victor Hugo Cortez	30-08	Bolivia	Sucre, Bolivia
6. Tito Sergio Puyol Carreño	18/08	Chile	Santiago de Chile
7. Ricardo Hugo Patarca	15/10	Argentina	Morón, Argentina
8. Amadeo Pedro Barousse	16/10	Argentina	Haedo, Argentina

XXV. Direcciones

CURIA GENERAL

CURIA GENERALIZIA

Fatebenefratelli

Via della Nocetta, 263

00164 Roma - Italia

Telefax: (0039) 06/6628790 (Curia y Secretaría General)

E-mail: P. General: generale@ohsjd.org

SECRETARÍA GENERAL

Via della Nocetta, 263

00164 Roma - Italia

Tel. (0039) 06/660498235 (Secretario General)

Telefax: (0039) 06/6628790 (Curia y Secretaría General)

E-mail: segretario@ohsjd.org

68

HOSPITAL S. GIOVANNI CALIBITA

Fatebenefratelli

Isola Tiberina, 39

00186 Roma - Italia

Telefax: (0039) 06/6834001

FARMACIA VATICANA FATEBENEFRAPELLI

Ciudad del Vaticano

Tel. (0039) 06/69883422 | (0039) 06/69883423 (comunidad)

Fax (0039) 06/69885361

E-mail: farmacia-vatican@org.va

**PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL SAN JUAN DE ÁVILA****CURIA PROVINCIAL**

Provincia San Juan de Ávila

Gabriel Ardoíno 714

B1704EIP - Ramos Mejía

Buenos Aires - Argentina

Tel. (0054) 11/4464-5372 / 73 / 74

Fax (0054) 11/4469-9550

Hermano Provincial: provincial@hsjd.org

Secretario Provincial: Hno. Jaime Gutierrez

E-mail: jgutierrez@hsjd.org

Secretaría Curia Provincial: secretaria@hsjd.org

Gerente de Curia: Lic. Daniel José Fernandez Raissiguiet

E-mail: dfernandez@hsjd.org

Dirección de RR HH - Seguridad e Higiene: claudio.sandez@hsjd.org

Dirección de Administración y Finanzas: administracionhsjd@hsjd.org

Sitio web: www.hsjd.org

69

CENTROS Y COMUNIDADES**SANATORIO MARÍTIMO SAN JUAN DE DIOS**

Avda. Atlántico 4050

Tercer Sector Gómez Carreño

Viña del Mar - Chile

Tel. 0056-32-314-3620

Fax 0056-32-318-4327

Superior: Hno. Nivaldo Hernández Díaz

Director Gerente: Hno. Nivaldo Hernández Díaz

E-mail: padrenivaldohernandez@gmail.com

E-mail: info@sanatoriomaritimo.cl

CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Avda. Quilin 3679, Macul

Correo 57 Casilla 9

Santiago de Chile - Chile

Tel. (0056) 2/4722700

Fax (0056) 2/4722749

Superior: Hno. Nelson Pinilla Martínez

E-mail: npinilla@hsjd.org

Director Gerente: Hno. Erik Castillo Carreño

E-mail: ecastillo@hsjd.org

INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA “GREGORIO PACHECO”

Plaza Aniceto Arce S/N

Casilla De Correo 50

Sucre - Bolivia

Tel. (00591) 4/6455170 | (00591) 4/6455897

Fax (00591) 4/6461051

Superior: Hno. Sebastián Tito Córdoba

E-mail: stito@hsjd.org

Director Gerente: Hno. Luis Sanchez Miranda

E-mail: lsanchez@hsjd.org | gte.gpsce@sanjuandedios.org.bo

Secretaría: secretaria.gpsce@sanjuandedios.org.bo

INSTITUTO PSIQUIÁTRICO SAN JUAN DE DIOS

Avda. Blanco Galindo Km.8

Casilla De Correo 918

Cochabamba - Bolivia

Tel. (00591) 4/4268766 | (00591) 4/4378440 (comunidad)

Fax (00591) 4/4268868

Superior: Hno. Fernando Manquelaf

E-mail: ferhalom123@gmail.com

Gerente: Hno. Manuel Rodriguez Figueroa



E-mail: mrodriguez@hsjd.org / gte.cbba@sanjuandedios.org.bo

Secretaría: secretaria.cbba@sanjuandedios.org.bo

INSTITUTO PSICOPEDAGÓGICO “CIUDAD JOVEN SAN JUAN DE DIOS”

Av. Japón N° 1

Casilla de Correo 556

Sucre - Bolivia

Tel. (00591) 4/6454225

Fax (00591) 4/6461051

Director Gerente: Hno. Edgar Bondoni Harriaga

E-mail: edbondoni@hsjd.org | gte.pscosce@sanjuandedios.org.bo

Secretaría: secretaria.pscosce@sanjuandedios.org.bo

HOSPITAL CRISTO DE LAS AMÉRICAS

Av. Japón S/N

Casilla de Correo 50

Sucre - Bolivia

Tel. (00591) 4/6437804 | 4/643269

Fax (00591) 4/6439651

Director Gerente: gte.xtosce@sanjuandedios.org.bo

Secretaría: secretaria.xtosce@sanjuandedios.org.bo

CENTRO DE REHABILITACIÓN Y SALUD MENTAL “SAN JUAN DE DIOS”

C/ Chicani S/N IRPAVI 2

Casilla de Correo 3-12434

La Paz - Bolivia

Tel. / Fax (00591) 22723464 | 22724887

Superior: Hno. Daniel Quiróz García

E-mail: dquiroz@hsjd.org

Director Gerente: Hno. Juan Ruiz Mancebo

E-mail: jruiz@hsjd.org | gte.lpz@sanjuandedios.org.bo

Secretaría: sjdlapaz@hsjd.org | secretaria.lpz@sanjuandedios.org.bo

CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Avda. Julio A. Roca 501

B6700FOK - Luján

Buenos Aires - Argentina

Tel.(0054) 11/2323420344/ 21036 /20344

Fax (0054) 11/427356

Superior: Hno. Hector Rodriguez Pedrero

E-mail: hector_oh2010@hotmail.com

Director Gerente: Lic. Segundo Roca

E-mail: cns pilar@s6.coopenet.com.ar

CENTRO DE REHABILITACIÓN SAN JUAN DE DIOS

Av. Pedro Díaz 3300

Casilla De Correo 6

B1688IRR - Villa Tesei, Hurlingham

Buenos Aires - Argentina

Tel. (0054) 11/44528189

Fax (0054) 11/44548012

Superior: Hno. Juan Carlos Haedo Ferreira

E-mail: juancarloshaedo@yahoo.com

Director Gerente: Dr. Marcelo Barilla

E-mail: marcelo.barilla@sanjuandedios.org.ar

Secretaría: tamara.pirri@sanjuandedios.org.ar

CASA HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

Gabriel Ardoíno 714

B1704EIP - Ramos Mejía

Buenos Aires - Argentina

Tel. (0054) 11/44699500 | 11/44808700

Fax (0054) 11/44699500 int. 355

Superior: Hno. Telmo García Monserrat

E-mail: hno.telmo@sanjuandedios.org.ar



Director Gerente: Dr. Gustavo Cantero
E-mail: gustavo.cantero@sanjuandedios.org.ar
Secretaría: secretaria.gerencia@sanjuandedios.org.ar

FUNDACIÓN SAN JUAN DE DIOS - BOLIVIA

Av. Blanco Galindo, Km. 8
Casilla de Correo 918
Cochabamba - Bolivia
Tel. (00591) 4/4269344 | 4/4268766
Fax (00591) 4/4268868
Responsable: Hno. Manuel Rodriguez Figueroa
E-mail: fundación@sanjuandedios.org.bo

CENTROS DE FORMACIÓN

73

NOVICIADO INTERPROVINCIAL "SAN RICARDO PAMPURI"

Clínica San Juan de Dios
Av. Pradilla 5E - 140
Chía - Cundinamarca
Colombia
Tel. (0057) 1/8620305
Maestro de Novicios: Hno. Cesar Arroyo Gutierrez
E-mail: cesararroyogutierrez@hotmail.com
Acompañante de Novicios: Hno. Claudio Pane
E-mail: Claudio_pane@hotmail.com

ESCOLASTICADO

Av. Pedro Díaz 3300
Casilla De Correo 6
B1688IRR - Villa Tesei, Hurlingham
Buenos Aires - Argentina
Tel. (0054) 11/44528189

Fax (0054) 11/44548012
Maestro: Hno. Juan Carlos Haedo
E-mail: juancarloshaedo@yahoo.com

POSTULANTADO PROVINCIAL

Instituto Psiquiátrico San Juan De Dios
Avda. Blanco Galindo Km.8
Casilla De Correo 918
Cochabamba - Bolivia
Tel. (00591) 4/4268766 | (00591) 4/4378440 (comunidad)
Fax (00591) 4/4268868
Maestro: Hno. Manuel Rodriguez
E-mail: mrodriguez@hsjd.org

RESPONSABLE PASTORAL VOCACIONAL PROVINCIAL

Hno. Elías Reales
E-mail: eliasreales@yahoo.com
pastoralargentina@hsjd.org

Curia Provincial

Gabriel Ardoíno 714

B1704EIP - Ramos Mejía

Buenos Aires - Argentina



ORDEN HOSPITALARIA DE

San Juan de Dios

PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL